

dice, que le dixo la enferma; *Hermana no ve como estoy cantando: Y preguntándole, que cantaba, decía, esto cantando y diciendo: Si así la vida se passa, ni el mal puede durar, ni el bien se tarda: Esto mismo respondia a las Religiosas quando le preguntaban como se sentia; y quando entraban los medicos preguntándole como avia pasado, respondia lo mismo, admirando todos la serenidad, y tranquilidad de su espíritu, estando ya tan cercana a la muerte: De el Sacerdote, que le asistió, que sería el Padre Gaston, o el Padre Salmeron, dice, la Madre Michaela de Santiago que se maravillaba, y ponderaba la quietud, sosiego, y paz, sin vn punto de turbacion con que passo de esta vida a la eternidad, entregando su espíritu al Señor el dia trese de noviembre de el año de mil seiscientos y quarenta y dos: con veinte y ocho años, diez meses, y trese dias de Religiosa Carmelita descalza: Fue vna de las que viviendo en carne mortal vido la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion en aquella vision de la Gloria, aunque no cantaba con el divino Cordero por ser viuda; y vivia quando el Señor con la Cruz al hombro visitó todas las Religiosas de celda, en celda el año de seiscientos y veinte y dos: Admiramos, y alabemos los altos juizios de Dios viendo la muerte de esta Religiosa con tanta serenidad, y leyendo las muertes de otras con fuertes, y terribles batallas.*

El dia diez y nueve de mayo pasqua de Espíritu Santo de el año de mil seiscientos y catorze recibieron, y se les dió el Santo habito a dos hermanas, Doña Catharina de Miranda, en la Religion Catharina de San Joseph, y Doña Francisca de Miranda, con el nombre de Francisca de el Espíritu Santo: Esta no llegó a profesar porque no acomodándose a la estrechez de la Religion, huvieron de despedirla las Religiosas: la otra perseveró constante pasando vn noviciado de año y medio por esperar a que tuviese edad para profesar, hizo su profesion con la Madre Juana de San Bernardo el dia veinte y seis de noviembre de el año de mil seiscientos y quinze: fue natural de esta Ciudad, hija de Andres Hernandez y de Doña Catharina de Miranda originarios de Castilla la vieja, y vezinos de esta Ciudad: Escribieron dándonos noticia de la Madre Catharina de San Joseph, en sus quadernos la Madre Michaela de Santiago, la Madre Luisa de San Nicolás, y la Madre Juana de Jesus Maria.

Entró en la Religion muy niña dotada de hermosura, gentileza, y donaire, fue su Maestra la Madre Melhora de la Asuncion con lo qual se dize, qual sería la puntual asistencia a la oracion, y a todos los exercicios de mortificacion en el año, y medio de su noviciado, salió tan amante de la oracion, que quando por la mañana tocaban a este santo exercicio ya la Madre Catharina havia empleadose largo tiempo en oracion, esperando en el choro, dedicándose toda a esta ocupacion santa, porque era el desahogo de sus tribulaciones, y alivio de sus enfermedades, que para vnas, y otras

no hallaba consuelo en las criaturas, y así lo buscaba en la oracion con Dios; Bien fue menester toda la fortaleza de este escudo para poder llevar sufrir, y tolerar la Madre Catharina con lo molesto de sus enfermedades, el tropel de las mortificaciones, con que toda su vida la mortificaron; en cuya consideracion se deve antes advertir, que siendo esta Comunidad tan corta, y mucho mas entonces, pues en muchos años despues de la fundacion no llegó a llenarse el numero de veinte y vna Religiosas; y siendo juntamente todas las que florecieron en aquel tiempo virtuosas, y santas como consta de estos notables; vnas a otras se labraban mortificando las vnas a las otras, abrasando todas el zelo santo de la Religion, y de la mayor perfeccion.

De esta Sierva de Dios, y querida esposa de Jesu-Christo la Madre Catharina de San Joseph, certifican las Religiosas, que escribieron sus virtudes, que padeciendo tan penosas enfermedades, y tan exquisitas, que llegaron a labrarla con fuegos; como no devia de mostrar en lo exterior de el rostro lo mucho que padecía, no se persuadian a ello, las Preladas, y así como no la creian la estaban siempre mortificando en el choro, en la recreacion, en el refectorio, en la sala de capitulo, y en todas partes; la Madre Juana de Jesus Maria certifica, que estando ya con la enfermedad de que murió, entró la Prelada en el refectorio, y le traxo a la Madre Juana que fuese a llamar a la Madre Catharina para que asistiese al refectorio, que hallandola sin poderse mover de la cama le intimo el precepto de la Madre Priora, el qual obedeció luego vistiéndose como pudo, y entrando en el refectorio se postro delante de la Prelada, la qual despues de haverla mortificado, le hizo señal para que se levantase, y levantándose se sentó a la mesa con vna serenidad de animo, que todas quedaron edificadas.

Con todo este padecer no dejaba de trabajar, acompañando a las demás en el trabajo, que tomaron para ayudar al costo de la fabrica, era primorosa en la almodilla principalmente en desfilados muy vistosos, y curiosos, muy diestra en devanar seda, y hazer flores de mano perfectísimas, para las fiestas de el Señor, y de la Santa Madre con grande asco, y primor: conociendo Lucifer lo mucho, que avia en la Madre Catharina no dejaba de convatirla, y quando los malignos espíritus la molestaban, por divertirse de sus tentaciones, y molestias, pedía licencia, y se iba a la columna a ayudar a las hermanas, varriendo, fregando, y haciendo quanto le mandaban, que era seguro camino para vencer a los demonios, exercitar estos actos de humildad, y de abatimiento siendo Religiosa antigua: oigan lo que dice la Madre Juana de Jesus Maria para credito de su profunda humildad, y para alabar, y admirar los modos de que se vale el Señor en orden a purificar sus escogidas almas, pues viviendo entre vna comunidad santa la Madre Catharina, son estas sus palabras: *Esta fue vna Religiosa tan poco*

poco conocida, y que tan poco caso se hazia de ella en el Conuento, que no tenia otro officio, mas de acudir con las porteras a la puerta, que llamamos aca terceras, con ser una Religiosa tan antigua, y nunca mostro sentimiento de nada por que siempre pensaba, que para nada era.

Por vltimo abrasado su corazon en el fuego de el amor divino, encendido su espiritu en el zelo de la Religion, y despegada de todo lo temporal, tan olvidada de los suyos, que teniendo hermanos, y parientes, con crecidos caudales se pasaban años enteros sin verlos, ni mentarlos, tan mortificada, que en muchos años no comio fruta, ni cosa de gusto sino la comida ordinaria del Conuento, reniendola todas por melancolica, y aprehensiva, llegò a tanto que sintiendose ya muy enferma le pidió a la Prelada, que llamasen al Medico, y como entendian, que era aprehension suya, no lo llamaban por que no la creian, mas como la Madre Catharina estudiase ya certificada de que se moria, por que se le aparecio su hermano el Licenciado Don Pedro de Miranda, Sacerdote exemplar, y de grande benemeracion por su virtud en esta Ciudad, y la de Mexico empleandose todo en el bien de las almas, y le truxo la buena nueva de que se havia llegado la hora de su muerte, para la Madre Catharina de gran consuelo, por los ardentés deseos, que tenia de ver a Dios, volvio a pedir que avisasen al Medico, el qual luego que vino la mandò Sacramentar, en ocasion, que estaba con la Madre Priora en el locutorio el Señor Dean Doctor Don Alonso de Salazar, Vicario de los Conventos, entrò luego a confesarla, y le administrò el Viatico: al dia siguiente volvio el Medico, y ordenò, que la oleasen diciendo, que se moria sin remedio; con cuya noticia entro vna de las porteras, y le dixo: *Madre Catharina albricias, que ya el medico la ha desahuciado*: Fue su gozo tan grande, que empuò a bendecir y alabar a Dios, y mostrando su alegria levantaba los brazos, y haziendo con las manos castañetas decia: *Gracias a Dios, alabado sea Dios*: tenia licencia de el Venerable Señor Palafox para que en su muerte entrasen a confesarla, y consolara los Religiosos de el Carmen, y avisando al Conuento, vinieron el Padre Fray Joseph de San Eliseo, y Fray Francisco de la Cruz, varones insignes y de grande veneracion, que despues de confesarla la consolaron: Al otro dia visitò el Venerable Señor Don Juan de Palafox a las Religiosas, y sabiendo como estaba la Madre Catharina entrò a verla, y preguntandole como estaba, respondió con serenidad, y alegria: *En las manos de Dios, Señor Excelentissimo*: a lo qual dixo su Excelencia: *En muy buenas manos está Hija*: La confesò con grande espacio, y la consolò mucho, y volviendose a su palacio mandò, que se tocasen agonias en la Cathedral, que havia ocho dias, que las havia inpuesto su Excelencia: dentro de dos horas de haver salido de su celda el Venerable Señor Obispo, entregò su alma al Señor, que hasta su muerte no la creian, ni pensaban que se moria, porque

poco antes de morir, estaba tocando con las manos castañetas de gozo, y de alegria, a toda prisa se juntaron, y solo diò lugar a que le dixesen el Credo.

Fue su entierro muy autorizado, porque asistió el Venerable Señor Don Juan de Palafox a enterrarla, y consolando a la Comunidad decia: *La Madre Catharina de San Joseph es santa*: Truxo consigo su Excelencia todo el Cavildo Ecclesiastico, y fue lucidissimo, y crecido el concurso: murió el dia veinte, y quatro de Henero, del año de mil seiscientos y quarenta y seis: con treinta, y vn años, y ochomeses, y cinco dias de Religiosa Carmelita Descalza, y segun su profesion, que hizo a los diez y seis años y dos meses de su edad, tenia quando murió quarenta y seis años y dos meses de edad: La vido cantar, y danzar, con el Divino Cordero, la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, y fue vna de las que visitò el Señor con la Cruz al hombro, el año de seiscientos y veinte y dos.

NOTABLE XVI.

LA MADRE JVANA DE SAN BERNARDO, y la Madre Josepha de Jesus, Maria.

COMO LA MADRE JVANA DE SAN BERNARDO vivia, quando escribieron estos quadernos las Religiosas antiguas, tan solamente la Madre Luisa de San Nicolas apunta en su quaderno lo general de sus virtudes, y aplicacion al trabajo de manos, la Madre Maria de Christo Priora actual, quando se cumplió el siglo, con el conocimiento, que tuvo de mas de quatro años, que alcanço a la M. S. Bernardo, y de lo que oyò decir a las Religiosas, q la comunicaron escribiò vnòs apuntes de los quales se formará esta relacion: En el siglo se llamaba Juana Lopez natural de la Villa de Aznaga en la Estremadura, hija de Francisco Lopez Labado, y de Juana Rodriguez, originarios de dicha Villa, que pasando a este Reyno de la Nueva España, se avezindaron en el Pueblo de Tecamachalco de este Obispado: se le dio el habito en veinte y cinco de Noviembre, del año de mil seiscientos y catorze, profesò el año siguiente, con la M. Catharina de S. Joseph en veinte y seis de noviembre.

En el exercicio santo de la oracion se disponia, y preparaba para exercitarla con tanto cuydado, que el mismo Señor le manifestó a la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion lo mucho, que agradaba a su Divina Magstad en la oracion la Madre San Bernardo, pues vn dia se le representò vna obejita mostrando grande hermosura en los ojos, postrada, y reclinada en la precencia de Nuestrò Señor, y preguntando la Venerable Madre quien era aquella dichosa obejita tan de su agrado, le dixo el Señor: *Esta*